

### Desembarco de lascivia.

Habiendo salido del Havre el día 3 de Mayo de 1882, con rumbo á los mares de la China el bergantín *Nuestra Señora de los Vientos*, el día 8 de Octubre de 1886 entró en el puerto de Marsella. Su viaje se había prolongado, porque al dejar las mercancías en el puerto chino, á donde iban consignadas, encontró flete para Buenos Aires, y allí lo cargaron para el Brasil, desde donde hizo nuevas travesías, en las cuales, destrozos, reparaciones, calmas interminables, ventiscas terribles que lo

#### DESEMBARCO DE LASCIVIA

lo arrastraron, y todos los accidentes, aventuras y desventuras del mar, durante cuatro años retuvieron lejos de su patria al bergantín, que al cabo entraba en el puerto de Marsella abarrotado con latas de conservas americanas.

Al salir llevaba á bordo, además del capitán y del segundo, catorce marineros, ocho normandos y seis bretones; y al volver solo quedaban cinco bretones y cuatro normandos; un bretón había muerto en el camino, y cuatro de los normandos, por diversas causas, habían sido reemplazados por dos americanos, un negro y un noruego reclutado una noche en una taberna de Singapoore.

El bergantín con las velas arriadas, arrastrado por un remolcador marsellés, pasó delante del castillo de Yf; luego bajo las rocas grises de la rada, cuyos picos doraba el sol poniente, entró en el anti-  
guo

#### GUY DE MAUPASSANT

guo puerto, donde se amontonaban rozándose casi á lo largo de los muelles, embarcaciones de todo el mundo, mezcladas y confundidas grandes y pequeñas, de todas formas y de todas clases.

*Nuestra Señora de los Vientos* ocupó su lugar entre una barca italiana y una goleta inglesa que se apartaron un poco para dejar sitio al camarada; luego, cuando todas las formalidades de la Aduana y del puerto estuvieron cumplidas, el capitán dió permiso á dos tercios de la tripulación para que saltasen á tierra.

Los diez hombres que no habían abandonado el bergantín en muchos meses, andaban lentamente, inseguros, desorientados, balanceándose y deteniéndose, olisqueando las callejuelas próximas al puerto, llenos de ansias amorosas contenidas y acumuladas durante los meses de vida de mar. Iban de dos en dos como en las pro-  
cesiones;

#### DESEMBARCO DE LASCIVIA

cesiones; delante, los normandos guiados por Celestino Duclós, un mocetón robusto y malicioso que capitaneaba á los otros cada vez que ponían el pie en tierra firme. Adivinaba los lugares donde habría jaleo, inventaba engaños y burlas, y no se metía mucho en las colisiones, tan frecuentes entre marineros; pero cuando se veía envuelto, sin poderlo evitar, en algún conflicto, daba la cara sin temer á nadie.

Después de algunas dudas, contemplando las varias calles que desembocaban en el puerto, todas negras y mal olientes, Celestino se decidió por la más estrecha y tortuosa, viendo brillar en las puertas de sus casas, faroles con grandes números pintados en el cristal. En todos los portales, mujeres con delantal, como criadas, sentadas en sillas de enea, se levantaban al verlos y salían al encuentro de la doble fila de hombres que avanzaban lentamente.

#### GUY DE MAUPASSANT

mente canturreando y bromeando, ya embriagados por la proximidad de aquellas prisiones de prostitutas.

De cuando en cuando, en el fondo de un vestíbulo, aparecía detrás de una cancela abierta de pronto, una muchacha gorda, medio desnuda, cuyos anchos muslos y pantorrillas abultadas, se dibujaban bruscamente. Su pecho, abundante y blando, caía sobre un corpiño de terciopelo negro con galón de oro.

—¿Entráis, hermosos?—les decía desde lejos. Y alguna vez salía para agarrarse á un marinero y empujarle hacia la puerta, envolviéndole con sus brazos como una araña que quiere arrastrar una presa superior á sus fuerzas. El hombre, soliviantado por este contacto, resistía blandamente; y los otros se paraban para contemplarlos, vacilando entre el deseo de entrar enseguida y el gusto de prolongar su

su investigación apetitosa. Cuando la mujer, con encarnizados esfuerzos había conducido al hombre hasta la cancela, y todos los compañeros iban á precipitarse en el portal, Celestino Duclós, muy práctico en estos asuntos, gritaba:

—No entréis ahí, Márgan, que no es esta la casa.

El hombre, obediente á la voz de Celestino, con una sacudida se desligaba de la moza, y todos continuaban su camino mientras ella, exasperándose, les injuriaba con palabras inmundas, y otras mujeres asomándose á las puertas y saliéndoles al encuentro les atraían con roncas y confusas promesas.

Ellos avanzaban cada vez más inflamados entre las zalamerías y la seducción de los goceos ofrecidos por el coro de las porteras de amor que les iban saliendo al paso y las maldiciones innobles lanzadas  
contra

contra ellos á su espalda por el coro de las despreciadas. De cuando en cuando, se cruzaban con un grupo de soldados, con otros marineros, con algunos burgueses, empleados ó comerciantes. Ofrecíanse á su paso nuevas calles alumbradas con los faroles sospechosos, y la tripulación del bergantín avanzaba en aquel sucio laberinto, sobre un suelo grasiento, entre paredes abarrotadas de carne de mujer.

Al fin, Celestino Duclós, deteniéndose ante una casa de buen aspecto, hizo entrar á sus amigos.

## II

¡La fiesta fué completa! Durante cuatro horas, los diez marineros se hartaron de amor y de vino, gastando la paga de seis meses.

Habíanse